

Pesadilla en Irak

Francisco J. García Lozano

cine

Las guerras han sido siempre un material filmico interesante. Sin embargo, la mirada cinematográfica nunca ha sido inocente y el cine bélico es, sin duda, el género que ha estado mayormente condicionado por el contexto ideológico, político y militar en cada uno de los pasos de su apasionante recorrido. Durante la Segunda Guerra Mundial eran generalmente inspiradoras para el bando de los aliados, a quienes se alzaban como héroes; después de Vietnam comenzó a establecerse una mirada crítica hacia los excesos cometidos.

La Guerra de Irak, que dio comienzo en 2003, ha supuesto un cambio importante a la obra de abordar los conflictos, ya que tal vez sea la primera vez en la que esta avalancha de filmes llegan en pleno desarrollo del conflicto y en un momento en el que el pueblo estadounidense cada vez apoya más la idea de retirar a sus tropas del Medio Oriente.

Hasta la fecha se han rodado unas 50 películas que tienen como trasfondo el conflicto iraquí. Entre las muchas y notables merecen destacarse: *Redacted* (2007), de Brian de Palma, en torno a la violación de una adolescente iraquí y el asesinato de toda su familia por un grupo de soldados estadounidenses; *En el Valle de Elah* (2007), de Paul Haggis, sobre las repercusio-

nes de la guerra en la familia de los soldados, o la oscarizada *En tierra hostil* (2008), de Kathryn Bigelow. Sin embargo, la película que nos ocupa, *Buried*, nos habla de la Guerra de Irak desde una perspectiva absolutamente inusual, un fuera de campo de hora y media dentro de un ataúd. Irak aquí es un mero McGuffin al mejor estilo hitchcockiano.

Ray Reynolds –*Ases calientes* (2006), *La proposición* (2009)– es Paul Conroy, padre de familia y conductor de camiones que es contratado como transportista civil para el ejército americano destacado en Irak. Víctima de una emboscada, al despertar, Paul descubre que su espacio vital se ha reducido al tamaño de un ataúd de madera cuya única compañía es un mechero y un teléfono móvil con escasa batería y poca cobertura. A esto hay que añadirle la falta de oxígeno y la exigencia de sus raptores del pago de un rescate para salir del ataúd, antes de que se agoten los noventa minutos de oxígeno que le quedan.

Aquí tenemos uno de los argumentos clásicos de la *literatura gótica*: la víctima que ha sido enterrada viva y nadie parece saberlo. El enterramiento prematuro ha sido siempre un reflejo de pesadillas ancestrales desde los tiempos en los que Edgar Allan Poe o Guy de Maupassant lo pusieran por escrito, o llevada a la

pantalla magistralmente, como hiciera Roger Corman (*La obsesión*, 1964), o como también hizo Q. Tarantino con Uma Thurman en *Kill Bill: Vol. 2* (2004).

Rodrigo Cortés, su director, a partir de esta premisa y elementos, plantea un *thriller* del todo trepidante y minimalista al máximo (hasta la fecha, la película más minimalista de la historia del cine era *Náufragos* (1944), de Alfred Hitchcock: un solo decorado y unos actores, que el mago del suspense situó en un espacio tan inmenso como hostil: el océano). Cortés consiguió acaparar las miradas con su primer cortometraje, *15 días*, un falso documental que entusiasmó a la crítica y acumuló más de 50 premios (nacionales e internacionales), convirtiéndose en el corto más premiado de la historia del cine español. En los años posteriores, Cortés se dedicó al rodaje de videoclips y de numerosos trabajos publicitarios, hasta que en 2007 debutó con su primer largometraje, *Concursante*, una interesante y agresiva sátira hacia el –oscuro y tramposo– sistema financiero mundial. La película se llevó el Premio de la Crítica en el Festival de Málaga de aquél año, demostrando así que estábamos ante uno de los realizadores más prometedores de nuestro país; sensaciones que han quedado confirmadas con éste su segundo trabajo, *Buried*.

Que el cine es lugar en el que tiene cabida la claustrofobia, los espacios cerrados y opresivos como escenarios de situaciones de tensión insostenibles no es ninguna novedad; es decir, ya sea una habitación (*Cube*, de Vincenzo Natali), una cabina telefónica (*La cabina*, de Antonio Mercero; *Última llamada*, de Joel Schumacher) o un submarino (*Das Boot*, de Wolfgang Petersen), todas tienen en común el que sus protagonistas se enfrentan a situaciones límite en un solo escenario. La radicalidad de *Buried* es que mientras en los ejemplos mencionados teníamos un entorno menos claustrofóbico, con otro tipo de escenas en el exterior, éste no es el caso. En este sentido, Cortés ofrece una lección de virtuosismo técnico, y no sólo es capaz de elaborar un producto solvente sin salir, en términos de encuadre, del limitadísimo espacio de un ataúd, iluminado por un mechero y la pantalla de un móvil, sino que, además, consigue armar un relato clásico (presentación-nudo-desenlace) donde los episodios que sustentan la trama se articulan, narrativamente, a través de las solas comunicaciones hechas con el teléfono móvil. La película viene a ser todo un ejemplo de cómo con una sola localización y muy pocos planos, se puede elaborar un cine de calidad que además resulta entretenido.

La tensión y el suspense que se inicia con los rótulos –muy al estilo Hitchcock– y los primeros minutos, en completa oscuridad, donde es el sonido quien lleva la voz cantante y que pone en situación al es-

*el film pone en duda la
seguridad del ciudadano
americano, siempre
protegido y respaldado
en todo el mundo por el país
más poderoso de la tierra;
y pone al descubierto las
hipócritas políticas
empresariales en uno de
los momentos de mayor
impotencia para el
protagonista, en el que la
empresa para la que trabaja
le comunica que está
despedido por su
comportamiento incorrecto
con una compañera
de trabajo*

pectador, permite a su director sumergirnos dentro de la historia nada más empezar la película. No sólo somos testigos de lo que acontece a Conroy, sino que desde el primer instante experimentamos la misma sensación de agobio y

claustrofobia que él. Todas aquellas preguntas que acontecen al protagonista son las mismas que se plantea el espectador, pues la información es exactamente igual para ambos. Nosotros nunca vamos un paso por delante de Conroy, sino que resolvemos las incógnitas a medida que él las resuelve. De ahí, que una vez presentadas las cartas sobre la mesa, Cortés se centre en los sentimientos, en la información que el público debe recibir y gestionar en cada escena para descubrir o saber algo, recuperando aquella máxima *cahierista*, de ofrecer una idea por plano.

La última clave desde la que visionar la película y, quizás la más interesante y menos desarrollada, sea la crítica política y social que plantea. Su guionista, Chris Sparling, ha sabido mostrar las consecuencias de la guerra y, sobre todo, lo manejable y prescindible que es un ciudadano para gobiernos y corporaciones. El film pone en duda la seguridad del ciudadano americano, siempre protegido y respaldado en todo el mundo por el país más poderoso de la tierra. Y pone al descubierto las hipócritas políticas empresariales en uno de los momentos de mayor impotencia para el protagonista, en el que la empresa para la que trabaja le comunica que está despedido por su comportamiento incorrecto con una compañera de trabajo, lo que invalida la adjudicación de cual-

quier indemnización a su familia en caso de fallecimiento.

En definitiva, nos encontramos ante un film arriesgado, de difícil y angustioso visionado, pero que es una excelente muestra de lo que es la base, origen y naturaleza del lenguaje cinematográfico, con un escenario, un actor y una historia. A pesar de todos esos cuidados aspectos formales y técnicos, el potente guión en que se basa y la destreza en el uso de los pocos recursos de que se dispone, nada de esto llegaría a buen puerto sin la intensa y física interpretación de Ryan Reynolds, en el mejor papel de su carrera. *Buried* se nos revela como una muestra de que menos es más, y que basta con un guión competente, una dirección eficaz y un reparto entregado para crear una enorme película.

Ficha técnica:

T.O.: «Buried».

Director: Rodrigo Cortés.

Nacionalidad: España.

Duración: 94 minutos.

Intérpretes: Ryan Reynolds (Paul Conroy), Robert Paterson (Dan Brenner), José Luis García Pérez (Jabir), Stephen Tobolowsky (Alan), Samantha Mathis (Linda Conroy).

Web oficial: <http://www.experimentaburied.es/>